

LA VOZ

Después de un largo sueño Lisa despertaba desconcertada, se levanto pesadamente, y algo mareada. Miro a su alrededor, estaba en una especie de habitación, una habitación muy extraña pues lo único que había en ella era una cama, la cama en la que aun seguía sentada. Volvió a mirar de nuevo hacia los lados, apenas había luz y pensaba que su subconsciente le estaba gastando una broma de mal gusto. Cuando su mirada alcanzo una de las esquinas de la habitación diviso una figura.

- Sabía que pronto despertarías.- Dijo una voz.

La vista de Lisa se había acostumbrado a la oscuridad de la habitación, y lo que antes era una figura se había convertido en una persona, probablemente una mujer, por el tono de voz.

- ¿Donde estoy?, yo no..... no me acuerdo de nada. – Dijo Lisa con voz temblorosa.

Nadie contesto a su pregunta, la figura que antes la había hablado permanecía de pie en el mismo lado. Aunque Lisa seguía algo aturdida se levanto de la cama e intento buscar un interruptor, palpando lo que parecía ser la pared.

- ¿Buscas la luz?, no lo hagas yo estoy bien, muy bien, aunque siento decirte que tu por desgracia no vas a volver a estarlo jamás..

A Lisa le recorrió un escalofrío por todo el cuerpo, en aquel momento no sabía que la asustaba más, si estar a oscuras en una extraña habitación, o escuchar aquella desagradable voz.

No lograba entender por que no era capaz de recordar como había ido a parar a aquel lugar. Por su mente pasaron miles de cavilaciones, pero solo una tomo cuerpo y empezó a tener bastante peso, seguro que había sido victima de un secuestro y la habían drogado para que no opusiera resistencia, con que fines, lo desconocía.

- No pienses que estas secuestrada, nada mas lejos de la realidad. Si estas aquí es por meritos propios.

Aquella maldita voz empezaba a perturbar su ansiosa mente. El recuerdo de Pablo, su marido y el de su pequeño hijito de un año pasaron por su mente como un rayito de luz. Estaba segura de que su marido que la adoraba, la buscaría cielo y tierra hasta encontrarla.

- Si. tienes razón, seguro que te busca. Iría incluso al infierno a buscarte.

Ahora estaba segura la figura la estaba leyendo la mente, tenía que salir de allí cuanto antes, empezaba a estar realmente asustada.

- ¿Quieres que hablemos?- dijo la voz tranquilamente.

Lisa no contesto a su pregunta, pues tenía la certeza de que no valdría de nada su respuesta. Pasaron unos segundos y la voz volvió a la carga.

- Dime, ¿amaste alguna vez a tu marido?. Quizá amaste al muchacho que conociste en el instituto, tan inocente y cariñoso, pero después cuando os casasteis todo cambio era el mismo hombre pero no quedaba ni rastro del muchacho al que habías amado.

Lisa no entendía como podía saber aquellas cosas de ella, pero por alguna razón deseaba con todas sus fuerzas que se callara y no siguiera hablando.

- Veo que estas algo nerviosa, ¿acaso no quieres respuestas?.

Lo que Lisa no quería precisamente eran respuestas, lo que quería a toda costa era salir de allí y perder de vista aquella figura y su voz.

- ¿Por qué tu marido se volvió tan agresivo?, se que aun te lo preguntas, después de la boda empezó a llegar prácticamente todos los días borracho, discutíais día sí día también, incluso una vez llego a darte un puñetazo en un ojo.

Lisa noto como las lagrimas rodaban por sus mejillas, alzo la mano derecha y se toco con suavidad el ojo, después de aquel tremendo puñetazo había perdido algo de visión y aun sentía dolor al recordarlo.

- Sin embargo un buen día le dijiste que estabas embarazada y todo cambio para bien, el dejo de beber y espero con ansia el nacimiento de su retoño, para ti fue la mejor época, te mimaba, te trataba con delicadeza, incluso se odiaba a el mismo por haberte

llegado a lastimar.

Antes de quedarse embarazada Lisa estuvo a punto de separarse de su marido, pero no tuvo el valor suficiente para hacerlo, después se maldijo por ello.

- Todo era tan bonito, tu esperabas que tu bebe trajera la felicidad, y si, la trajo, pero por un breve tiempo, al poco tiempo de su nacimiento tu amado marido volvió a las andadas, empezó de nuevo a beber y se volvió aun más agresivo.

Lisa no podía cesar de llorar, le dolía tanto el alma.

- El día después del primer cumpleaños de vuestro hijo, discutisteis fuertemente y el te propino un fuerte golpe en el estomago, aquella fue la segunda vez que te maltrato pero esa vez algo cambió en el ya que había disfrutado haciéndolo.

Lisa recordaba que aquel golpe había sido mucho más violento que el primero sin embargo para ella había sido menos doloroso, seguramente por que aunque no quería admitirlo, su marido había muerto para ella la primera vez que le puso la mano encima.

- Hace aproximadamente un mes, tu maridito volvió a casa como de costumbre con unas cuantas copas de más, pero ese día no le servía con acostarse a dormir la borrachera, estaba agresivo, muy agresivo. Nada más entrar por la puerta se encaro contigo. te amenazo con quitarte a tu hijo, te insulto, pero no le basto con eso. Se enfureció aun más cuando vio que le mirabas desinteresadamente, se fue hasta la cocina y empezó a romper todo cuanto estaba a su alcance: platos, vasos, jarrones.

Lisa escuchaba con total claridad el sonido de los platos al resquebrajarse contra el suelo, y se vio a ella misma intentando detenerle.

- Le cogiste por un brazo, intentabas pararle, pero era demasiado fuerte y con un movimiento brusco te lanzo contra un mueble, gritaste de dolor y por la frente

empezó a correrle un fino hilo de sangre. De fondo escuchabas a tu bebe que lloraba asustado por los ruidos.

Lisa se hecho las manos a la cabeza, su rostro estaba desencajado.

- Al ver la sangre, tu propia sangre perdiste la razón, cogiste el cuchillo que habías utilizado momentos antes para trocear la cebolla que le habías echado al guiso de la cena, y sin dudarlo dos veces se lo clavaste una y otra vez en el costado. Mientras la vida se le escapaba rápidamente, vislumbraste por ultima vez la mirada del hombre del que te habías enamorado.

Lisa se tapo los oídos no quería seguir escuchando más, pero no podía hacer nada pues aunque se los tapaba fuertemente seguía escuchando la voz, mientras veía a cámara lenta todo lo sucedido.

- Le dejaste tirado en la cocina, desangrado como un cerdo degollado, y fuiste al dormitorio de tu hijo, que lloraba a pleno pulmón. Te acercaste lentamente a el, con una almohada en la mano, y como si la vida y la muerte dependiera de tu voluntad, le quitaste la vida también a tu hijo, asfixiándole poco a poco con la almohada.

Odiabas con toda tu alma al hombre con el que te habías casado, y al hijo de él.

Lisa estaba rota de dolor, pero comprendió todo en aquel momento, la figura que veía, la voz que escuchaba, era la suya propia, había estado hablando con ella misma todo el tiempo. Se había vuelto loca, había matado lo único que alguna vez le había importado, y ahora estaba encerrada en un manicomio, estaba loca y ahora lo sabía, pero ya no iba a sufrir más, si alguna vez quedo algún pequeño atisbo de su cordura murió en aquel mismo momento.

La falsa Lisa comenzó a reír a carcajadas en la oscura habitación, poco después entraron las enfermeras y se encargaron de sedarla.

